

JUAN VILLEGAS: *Antología de la nueva poesía femenina chilena*. Santiago, Chile: Ed. La Noria, 1985.

La *Antología de la nueva poesía femenina chilena* del profesor y escritor chileno Juan Villegas trae una doble aportación. De una parte, se trata de una antología abocada exclusivamente a la lírica femenina joven, entendida por tal la producción lírica de poetisas chilenas nacidas desde 1950 hacia adelante. De otra parte, el estudio introductorio que hace el profesor Villegas replantea el problema de marginación que la crítica ha impuesto al discurso poético femenino, marginación que ha recibido en el presente siglo respuestas combativas cada vez más organizadas.

Juan Villegas señala algunos problemas de orden teórico al estudiar la produc-

ción literaria escrita por mujeres en el mundo occidental. A la pregunta de si la marginación de la poesía femenina corresponde a su falta de calidad estética o al prejuicio de los críticos e historiadores de la literatura, Juan Villegas indica que recientes estudios muestran que gran parte del desconocimiento de la obra escrita por mujeres se debe a los prejuicios de la crítica, y no al valor literario de las obras en cuestión. El estudio de la producción poética de la poesía femenina chilena actual revela una gran variedad de voces, cuya complejidad y riqueza exigen que se las dé a conocer, y ello es el primer propósito de esta antología.

La segunda pregunta que se formula el profesor Villegas es cuáles son las características de la poesía femenina, y si existe un lenguaje poético femenino diferente del lenguaje masculino. A ello contesta con una serie de factores que en el mundo occidental han condicionado históricamente al lenguaje femenino, factores tales como marginación del mundo de los hombres; la reclusión a los quehaceres del hogar; la existencia de un discurso masculino cuyo papel hegemónico no sólo ha relegado históricamente a un segundo plano el discurso femenino, sino que ha llegado a crear un supuesto lenguaje femenino caracterizado por el espacio del hogar y la efusión sentimental. Es decir, la retórica femenina se trata en gran parte de un modelo creado por la visión masculina, modelo que las mujeres aceptaron, ya que era todo lo que tenían como herencia literaria. El tratamiento de ciertos temas tiene relación directa con la situación histórica y social en que se encuentra el sujeto; de allí que, como dice Villegas, el tema de la soledad se encare diferentemente si se trata de una mujer sola en el ámbito de su cocina que la de un hombre en la oficina. Estos factores han marginado literariamente a la mujer y han permitido hablar de un «discurso femenino» de dudosa legitimidad. La crítica ha sido, al respecto, prejuiciosa y marginadora. Baste observar que si se toma cualquier antología poética, junto a una centena de nombres masculinos no aparecerán más de dos o tres femeninos. La diferente visión acerca del concepto contrastivo escritura femenina-masculina se explica así por el condicionamiento que tanto la naturaleza como la sociedad le han asignado a la mujer.

Sirva lo anterior reseñado del estudio de Villegas para contestar, en parte, las preguntas siguientes que él formula con el ánimo de trazar líneas de cuestionamiento teórico como campo de trabajo para futuros estudios de la producción literaria femenina. Dichas preguntas son si se debe aplicar los mismos criterios estéticos para juzgar la poesía femenina que la poesía escrita por los hombres y, por último, cuál es la relación de la posición social de la mujer y el predominio de ciertos códigos poéticos o rasgos estilísticos y estructurales de los textos.

Refiriéndose al caso específico de la poesía femenina chilena joven, Villegas ve una profunda diferencia entre la producción poética publicada después de 1973 a su antecesora. Las poetas chilenas nacidas desde 1950 hacia adelante están fuertemente marcadas por el momento histórico que Chile vive desde 1973. Aun cuando las poetas anteriores poseían ideológicamente ideas de avanzada, sus códigos poéticos, en la mayor parte de los casos, carecían de una elaboración madura, pues seguían lenguajes heredados. En cambio, en las nuevas poetas Villegas ve el intento por crear espacio, lenguaje y referente poéticos nuevos. Ellas han tenido que encontrarse con un mundo cerrado, tanto en lo ideológico como en lo literario. Para esta empresa de crear y abrir nuevos espacios, tema y lenguaje han venido en ayuda dos factores importantes: el primero es el nuevo campo de posibilidades para la mujer abierto por el movimiento de liberación femenina, el cual le ha permitido tomar conciencia de su situación de marginación, y desde esta toma de conciencia iniciar un proceso de autodefinition, conquistando terrenos en todos los campos de

la sociedad antes vedados para ella. Dentro del terreno de la literatura, se ha posibilitado un cambio fundamental tanto en el lenguaje como en los temas y la actitud del sujeto literario. El otro aspecto es literario y tiene que ver con los códigos poéticos del lenguaje conversacional y la antipoesía que, en América como en España, serán de fundamental importancia para expresar contenidos de mundo y modos de ver afines con el hombre contemporáneo. Dice Villegas que tanto la antipoesía como la poesía de lo cotidiano «favorecen la incorporación de materiales marginados y la utilización de discursos marginales. Es decir, la transformación social ha legitimizado la experiencia femenina como poéticamente válida y las nuevas tendencias poéticas proporcionan los instrumentos retóricos para esa expresividad» (p. 21).

Esta nueva poesía femenina chilena va a cuestionar una serie de lugares comunes del llamado lenguaje femenino o la femineidad. Incluso las voces poéticas que asuman los temas «femeninos» de la casa, la maternidad, el esposo ausente, lo harán con códigos y actitudes diversas. Para algunas poetisas la relación hombre-mujer será el relato de una lucha en un ring abierto (Teresa Calderón), o bien la ausencia del amado ya no será por los motivos del abandono sentimental, sino por el exilio. La opresión del mundo cerrado social y políticamente no impide en la nueva producción el tratamiento franco de temas antes considerados tabú para una mujer; entre ellos, un ejemplo es el desenfado en la expresión del tema sexual, que ahora inscrito en imágenes nuevas y osadas también da cabida al lesbianismo. Nuevos serán también el tratamiento del yo al tú (el marido, novio, amado), ya no en la relación de dependencia tradicional, sino una combativa o liberada. Interesante resulta también la actitud irónica, que presenta un mundo degradado a través de un lenguaje desinflado, antipoético, a veces con imágenes cerradas, surrealistas. Entre los nuevos temas, la alusión a un momento histórico determinado —el Chile actual—, con sus espacios cerrados en lo político y lo cultural, es tratado desde diversos modos expresivos, en el parecer de Villegas, desde una inventiva muchas veces más rica que la de los poetas masculinos del mismo momento.

Respecto a las poetisas chilenas que están en el extranjero, el crítico nos dice que en general se observan estilos y temas más en consonancia con códigos internacionales. Esto último puede apreciarse especialmente en los temas, que ofrecen no sólo espacios geográficos diversos, Europa o Estados Unidos los más, sino además por la incorporación de personajes históricos universales, o sucesos del «mundo de afuera». Respecto al estilo, vale la pena preguntarse de si el hecho de que las poetisas en el extranjero pertenezcan a talleres literarios internacionales, en los que participan creadoras de diversos países, habla necesariamente del encuentro de una voz propia o peculiar. Se trata de un terreno bastante complejo, donde el discurso tiene el peligro de literaturizarse. Sin embargo, es verdad que la obra de estas poetisas en el extranjero (la mayor parte trabajando en universidades) significa el enfrentamiento a una pluralidad de códigos y nuevas posibilidades expresivas.

Entre las poetisas antologadas figuran Marjorie Agosín, Alejandra Basualto, Carmen Berenguer, Teresa Calderón, Paz Molina, Leonora Vicuña, Cecilia Vicuña, Natasha Valdés. Esta antología de la poesía femenina joven chilena resulta altamente estimulante, tanto por el planteamiento del estudio inicial del profesor Villegas como por la calidad expresiva de los poemas seleccionados. La muestra poética se caracteriza por una actitud entre irónica y combativa y otras veces por un temple de ánimo maduramente sereno.

El presente trabajo requiere la investigación minuciosa en un terreno nuevo, complejo y de difícil acceso. No es poco lo que ha logrado la presente antología

de Juan Villegas. Ojalá la crítica pronto ponga su mirada en la producción poética chilena joven y futuros esfuerzos se hagan cargo de la poesía femenina que se está escribiendo en Chile y otros países de Latinoamérica y España. Como bien señala Villegas, estudios estilísticos, semiológicos, estructurales o ideológicos podrán dar apropiada respuesta a las interrogantes teóricas sobre el discurso poético femenino y, en este caso, específicamente al chileno joven. La antología en sí ya es una respuesta con signo positivo.

RICARDO YAMAL

Rice University.

BEATRIZ ESPEJO: *Julio Torri, voyerista desencantado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Durante los primeros años de la presente década la obra del mexicano Julio Torri (1889-1970) ha vuelto a suscitar el interés de los críticos y lectores. De hecho, han aparecido nuevas ediciones de sus libros, obras dispersas, epistolarios y estudios críticos. Ahora Beatriz Espejo, escritora y discípula de Julio Torri, da a conocer los frutos de su investigación en torno a la vida y obra de este brillante miembro del Ateneo de la Juventud.

En la «Introducción» Beatriz Espejo presenta a Julio Torri señalando las causas de su aparente esterilidad, su afán de perfección que le llevó a pulir constantemente sus textos y sus valiosas contribuciones como escritor y maestro. Desde el principio se aclara que este estudio no pretende ser ni una biografía de Torri ni un análisis estilístico. Lo que sí desea la autora es trazar un retrato de ese insólito personaje de las letras mexicanas, mediante observaciones acerca de su generación, su intercambio epistolar con Alfonso Reyes, su actitud ante las mujeres, ciertos rasgos peculiares de sus textos y testimonios ajenos.

El primer capítulo, «Su generación», ofrece en esencia una síntesis de lo que representa el Ateneo de la Juventud en la historia cultural de México. En contraste con la improvisación característica de la generación anterior, los ateneístas se destacan por su espíritu de seriedad y su amplia formación humanística. Conocen a fondo a Platón, Pater, Bergson, Kant, Schopenhauer y a los franceses. Son cosmopolitas que a través de sus libros, conferencias, cátedras y proyectos editoriales se proponen elevar el nivel intelectual del país. En este capítulo inicial hay también comentarios generales sobre la obra de Torri, relacionándola con la de Reyes en cuanto al cultivo de la ironía y el humor, el dominio del idioma, la autocrítica y la entrega a la literatura, aunque Torri prefirió la brevedad y el silencio.

En el siguiente capítulo, «Un epistolario célebre», Beatriz Espejo glosa las conocidas cartas cruzadas entre Julio Torri y Alfonso Reyes entre 1910 y 1959. Igual que otros comentaristas de esta correspondencia, la presente estudiosa reconoce el enorme interés humano y literario de este material. En sus misivas, Torri, irónico, sincero, malicioso y penetrante, retrata su mundo y, sobre todo, se autorretrata. Sus cartas, agudas e imaginativas, así como algunos de sus textos revelan aspectos íntimos de su propia vida. Es cierto —como dice Espejo— que Torri no deja de ser auténtico en este diálogo con su gran amigo regiomontano, mientras que éste «cuidaba la formalidad». Con todo, este «epistolario célebre» viene a ser, para nosotros, uno de los más personales entre los numerosos que se conocen de Reyes, con Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, José María Chacón y Calvo, Valéry Larbaud